

La Comédiathèque

EL JOKER

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se puede leer gratuitamente.
Sin embargo, cualquiera representación pública,
sea profesional o aficionada (incluso gratuita)
debe ser autorizada por la Sociedad de Autores
encargada de percibir los derechos del autor
en el país de representación de la obra**

**Contactar con el autor :
comediatheque.net**

El Joker

Un guionista con problemas informáticos e inspiracionales
recibe la visita de un extraño reparador.
Todos tenemos derecho a un Joker.

PERSONAJES

Alex
El Joker

*2 hombres o 2 mujeres.
Para conseguir una versión con 2 mujeres,
solo falta cambiar los sexos de todos
los personajes de la obra.*

Oficina en desorden. Alex dormita sobre su mesa de trabajo, la cabeza sobre el teclado de su computadora. El timbre de su celular lo despierta en sobresalto.

Alex *(en un medio sueño)* – ¿Sí? ¿Quién? ¡No, no! Claro que sí. No. No dormía. Para nada... Yo... reflexionaba, justamente. Sí, yo sé: ya no es momento de reflexionar, pero quiero decir... Antes de las ocho, mañana. Como acordamos... Ya sé que se lo dije ayer, pero esta vez se lo prometo. La filmación comienza la semana entrante... yo sé... Y es difícil difundir un episodio especial de Navidad a principios de febrero... Comprendo su punto de vista... ¡No! Ya casi termino... Sólo me falta la última escena y... Pasaré la noche en blanco, si es necesario, pero tendrá el guión completo mañana en la mañana, sin falta. Tal vez incluso antes, si lo termino esta noche. Ok. Mañana en la mañana si prefiere. De acuerdo: si no, estoy despedido, ya sé... Gracias por llamarme. Creo que me ayudará. Hasta muy pronto entonces.

Cuelga y suspira. Deprimido.

Alex – ¡Por Dios! Este imbécil! *(Mira su reloj)* Voy a tener que comenzar, pues...

En lugar de comenzar, enciende el televisor, y comienza a comer papas fritas. Pasa un programa de “muy alto” nivel cultural, tipo parodia.

Alex – Tendré que parar la tele. Si sólo trabajo durante los comerciales, no voy a avanzar...

El timbre de Skype suena en su computadora.

Alex – ¡Y si encima me están distrayendo, no voy a terminar nunca!

Apaga el televisor y vuelve a sentarse frente a la computadora.

Alex – Hola Federica. ¿Cómo estás, Querida?

Federica – *Hola Alex. Siempre soy yo quien debe llamar. Si no te llamo, nunca me llamas. ¿Qué haces?*

Alex – Pues ya ves. Acá, atornillado al escritorio, trabajando.

Federica – *Vienes después? ¡Por ti compré esta cama King en Ikea... Y siempre duermo sola!*

Alex – Creo que esta noche va a ser difícil...

Federica – *¿Difícil? ¡Siempre dices eso! ¡Qué humillante! ¿Es tan difícil pasar la noche conmigo?*

Alex – Tengo que terminar un guión, y...

Federica – *¡Ah, sí! ¡El famoso guión!*

Alex – ¿Qué significa eso?

Federica – *Hace meses que me hablas de ese guión. Por lo menos, podrías encontrar otra excusa. ¿Tu trabajo es la imaginación, no?*

Alex – Justamente, ahora no estoy muy inspirado. Preferiría pasar la noche en tu cama, créeme.

Federica – *Pues terminas ese condenado guión y vienes para acá.*

Alex – Voy a tratar. Pero no prometo nada.

Federica – *Va.*

Alex – Entonces, comienzo ahora y te llamo cuando termine. ¿De acuerdo?

Federica – *¿Prometido?*

Alex – Prometido.

Federica – *Ok. Te dejo trabajar. Besitos.*

Alex – Besitos...

Federica – *Me haces falta...*

Alex – Tú a mi también.

Federica – *Te espero. ¿Cuento contigo?*

Alex – Ok. *(Cuelga.)* Pero... ¿Por qué tienen que contar todos conmigo? ¡Si yo no soy confiable! ¿Cuándo aprenderán? *(Alex se inclina sobre su computadora, y coloca la mano sobre ella.)* ¡Cómo está de caliente! No sé si hice bien en desconectarle el ventilador, pero es que hacía un ruido como de turbina de avión en despegue... y yo necesito calma para trabajar. ¡Ah! ¡También el teclado está ardiendo! Y no es de tanto que lo uso que se van a fundir las teclas. ¡No me puedes fallar ahora! ¡Cuento contigo! Bueno... Si voy a soportar toda la noche, necesito un estimulante.

Conecta la cafetera eléctrica y regresa a sentarse frente a la mesa de trabajo.

Alex – ¡No es posible! ¿Esto es lo que he escrito antes de dormir? ¿Tres líneas? ¡Debí haber seguido durmiendo! *(Su celular suena nuevamente)* Buenas noches... Sí, sí!.. Sí, señor ya sé... No, pero le aseguro que voy a cubrir ese pequeño saldo pendiente... ¿Cuánto dice?... Sí, sí. Aún así... Entiendo que esté un poco inquieto, pero... Escúcheme, estoy a punto de entregar un guión, y tendré un cheque importante para depositar, desde mañana por la mañana... Sí... Absolutamente... Claro que sí... Sí. Mañana por la mañana, sin falta, prometido... Buenas noches a usted... Y gracias al Banco de Crédito Mutuo, que forma con sus clientes una gran familia, solidario con sus miembros en época de necesidad... *(Guarda su teléfono.)* Creo que el café no va a ser suficiente.

Se levanta y aspira una línea de cocaína. Luego se acerca a la cafetera.

Alex – Es lo que me acabo de meter, o esta cafetera suelta un olor a quemado. Es Café de la Abuela, como siempre...

Se da cuenta de que la computadora echa humo. Duda un instante, agarra la cafetera y tira su contenido sobre la computadora para apagar el incendio.

Alex – ¡Uf! Qué bien que tuve el reflejo...

Feliz se aproxima al aparato para examinarlo.

Alex – Finalmente, no sé si fue un buen reflejo. ¡Ya no funciona! Antes cuando tecleaba aparecían letras en la pantalla... Ahora ya no. *(Se levanta, desamparado)*. De cierta forma, vaya que no había escrito nada. Habría perdido todo. Puede decirse que, aún en mi desgracia, todavía tuve suerte. Bueno, con lo que tengo en mi cuenta, no voy a poder comprar otra compu. Sobre todo, ya no tengo tiempo. *(Se inclina sobre la computadora)* ¡Ah la! ¡Incendio e inundación! ¡Es la tragedia de Fukushima! Espero que sea reparable. *(Toma el directorio telefónico y lo consulta)*. Veamos... Informática – Reparación – Solución, ¡Ajá! ¡Joker Solutions! Éste, o cualquiera...

Toma su celular y marca un número.

Alex – Sí... Sí, buenas noches. Tengo un pequeño problema con mi computadora y... No debe ser gran cosa, pero... ¿Ahora?... ¡Perfecto!.. Sí. Estoy en la Calle de la Amargura No. 7... ¿Conoce?... Muy bien. Entonces, lo espero.

Guarda el celular.

Alex – Creo que no era un buen momento para dejar de fumar.

Saca el último cigarrillo de un paquete, y lo pone en sus labios.

Alex *(más gravemente)* – Éste será mi último cigarrillo. *(Arruga el paquete)* El del condenado. Siempre he logrado terminar a última hora. ¿Por qué, hoy, tengo la horrible sensación de que he tocado fondo? Me siento como un jugador de póker que ya ha bajado todas sus escaleras y no tiene derecho a un joker. Claro, las escaleras son para la Canasta, y los jokers... ¡En fin, soy un soberano imbécil!

Saca un revólver del cajón, y lo coloca contra la sien. Un hombre surge entonces delante de él. Algunos detalles de su pinta recuerdan a Alex, en más viejo, con un toque delirante, que hacen que el personaje recuerde, también, un joker, en sentido teatral, un bufón. Lleva un bonete estilo joker, y una t-shirt donde está escrito: Joker...

Joker – ¡No! ¡No haga eso!

Alex se asusta.

Alex – ¿Está loco? ¡Casi muero de una crisis cardíaca!

Joker – Justamente, es para impedir que cometa una estupidez, que estoy acá.

Alex – ¿Una estupidez? No lo esperé para hacerla...

Dirige el revólver al intruso.

Alex – Pero... ¿Usted, quién es? ¿Cómo entró?

Joker – La puerta estaba abierta. Estoy acá para ayudarlo. Soy su Joker.

Alex – ¿Mi Joker?

Joker – Joker Solutions. Soy el técnico informático.

Alex – ¿El técnico? ¿Tan pronto?

Joker – Pensé que era una emergencia.

Alex – ¡Me asustó!

Alex enciende su cigarrillo con el revólver, que resulta ser un encendedor.

Joker – Y usted a mi. Tal vez me precipité un poco.

Alex – No. Sí es una emergencia. *(Ve su encendedor)* ¡Ah, comprendo! Pero uno no se suicida por un problema informático, tampoco.

Joker – Bueno, en mi trabajo, uno ve toda clase de cosas.

Alex lo observa con un aire suspicaz.

Alex – Usted... ¿No está demasiado viejo para ser técnico informático? Me esperaba un chavito, parecido a mi sobrino. Pero usted se parece, más que nada, a mi papá.

Joker – Me lo dicen seguido.

Alex – ¿Seguido?

Joker – Si le diéramos un vistazo a la computadora...

Alex – Tiene razón. Aunque le advierto que no es agradable a la vista. *(Mostrándole el aparato)* Es aquella.

Joker – ¿Pero qué le pasó a esta pobre máquina? ¿Intentó inmolarse en el fuego?

Alex – Antes de intentar ahogarse, sí. ¿Es grave, Doctor?

Joker – No le ocultaré que mi diagnóstico es, por lo menos, reservado.

Alex – ¿Pero podrá hacer algo para salvarla?

Joker – Todavía tiene signos vitales, pero, a primera vista, tiene muerte cerebral. Creo que su memoria está perdida, para siempre...

Alex – ¡Pero tengo todo mi trabajo dentro!

Joker – ¿En qué trabaja?

Alex – Escribo series taradas para la televisión.

Joker – Eso debe ser apasionante.

Alex – Creo que se le escapó el adjetivo “taradas”, de mi respuesta.

Joker – Siempre intento ver el lado bueno de las cosas.

Alex – ¿Y para mi computadora, cuál es la versión optimista?

Joker – Tampoco soy Jesucristo. No hago milagros.

Alex – ¡Y yo que pensaba que los técnicos eran una especie de brujos modernos! Le admito que estoy decepcionado. ¿Entonces, cómo hago para recuperar mi guión?

Joker – Aparentemente, esta computadora ha sufrido una ventilación insuficiente, lo que ha provocado un alza fatal de temperatura. No sé si se pueda rescatar el disco duro, para implantarlo en otra unidad central.

Alex – ¡Un trasplante! Nunca había oído hablar de ese tipo de procedimientos para una computadora.

Joker – Una operación altamente delicada. Hay que decir que esta computadora ya estaba al final de su vida. ¿Una herencia, tal vez?

Alex – Un apego sentimental, aumentado por problemas económicos.

Joker – ¿Y usted tenía su guión en esta antigüedad?

Alex – Sí. En fin, el que debía haber escrito. No he comenzado. Es la historia de mi vida.

Joker – ¿Una auto-ficción?

Alex – No. Quiero decir, nunca lograr comenzar a escribir algo. Es la historia de mi vida...

Joker – Ah, ya.

Alex – Debo entregar el guión mañana por la mañana, a más tardar. Lamentablemente, no sólo la computadora está descompuesta... Yo también...

Joker – Falta de inspiración.

Alex – Yo hasta diría “quemado”, como la computadora. ¿El sobrecalentamiento, ve? (*Señala su cabeza*) Esto ahúma! Es Chernóbil. El sistema de enfriamiento está descompuesto. El disco duro está al límite de la fusión nuclear.

Joker – Ya veo.

Alex – Imagino que Joker Solutions no puede hacer nada por mi...

Joker – ¿Nunca pensó en cambiar de trabajo? Quiero decir, sin dejar de escribir. No sé... ¡En lugar de escribir series taradas... podría trabajar... para el teatro!

Alex (*escéptico*) – El teatro... No antes de entregar mi último guión, en todo caso...

Joker – Comprendo. El respeto a la promesa hecha es importante. Usted se comprometió con ese guión y no puede dejar plantados a los que se lo confiaron...

Alex – Sí... Y sobre todo, ya me pagaron la mitad de la suma para que lo escriba, ese condenado guión.

Joker – En ese caso, tiene que rembolsarles.

Alex – Si... Pero ya gasté la mitad que recibí, más la que recibiré cuando lo entregue.

Joker – Ah...

Alex – Sin hablar del impuesto sobre la renta que acabo de recibir... y que no pensé ahorrar. Me quedaba una solución...

Joker – ¿Escribir el guión?

Alex – Meterme a la cama y abrir el gas.

Joker – Percibo que hay un pero...

Alex – Me cortaron el gas porque no pagué la factura.

Joker – Entiendo.

Alex – Ahora, comprende por qué habría preferido que usted supiera hacer milagros... ¡No sé! ¿Usted no trajo unos de esos amuletos de los que se habla en las guerras civiles de África, que lo hacen a uno invisible y lo protegen de las balas? (*Su celular suena*) Sí querida... No, ya no tengo Skype. Mi computadora acaba de intentar el suicidio... Sí, ya sé, estaba moribunda. Seguramente prefirió morir dignamente mientras tenía la opción... No sé, te admito que hasta ahora, ignoraba todo sobre psicología informática, pero creo que ya estaba muy deprimida. Y yo no estoy muy lejos... Escucha, va a ser difícil. Estoy con el técnico informático y... En fin, no es para nada seguro que se pueda reparar... No, lo siento verdaderamente, pero a menos que haya un milagro... Sí, ya sé. No soy confiable. También mi mamá me lo repetía todo el tiempo. Escucha, haré todo lo que pueda y te llamo. ¿De acuerdo? (*Guarda su celular*) Entonces. ¿Está arruinada?

Joker – Seguramente lo más simple sería comprar otra.

Alex – ¿Con qué? Ya abusé tanto de la solidaridad del Banco de Crédito Mutuo. Hasta la compañía de gas me lo niega, para irme con dignidad: con la mano sobre el teclado de mi más fiel compañera, mi vieja computadora. Irnos juntos sería lindo. ¿No? Para evitar el sufrimiento de estar separados después de tantos años de vida común...

Joker – ¡Vamos! Siempre hay una luz al final del túnel.

Alex – ¿Cuando uno muere, dice usted?

Joker – Usted sí no es optimista...

Alex – ¡Deme ahora mismo una razón por la que debiera ser optimista!

Joker – ¡Usted lo dijo hace un rato: uno no se suicida por un problema informático!

Alex – Aunque... fíjese: me pregunto si finalmente, no es una buena noticia que la computadora se haya arruinado.

Joker – ¿Sí?

Alex – Al menos, ahora tengo una excusa válida para no entregar mi guión mañana.

Joker – Bueno, visto así...

Alex – Diré que la computadora agarró fuego justo cuando ponía punto final a mi guión.

Joker – ¿Y cree que le van a creer?

Alex – ¿Es la verdad, no? Aparte es, que no había escrito nada. Pero habría podido haber escrito el guión completo, y el resultado final habría sido exactamente el mismo. ¿Cambia en algo, en el fondo?

Joker – En nada, tiene razón. Lamentablemente, como usted sabe, la verdad misma no siempre es creíble.

Alex – ¡Salvo si usted me hace un certificado!

Joker – ¿Un certificado?

Alex – Estilo certificado médico, pero para la computadora. Si es necesario, un certificado de defunción. Diré que mi guión estaba dentro y está todo perdido. ¡Ya sabe! Como esa gente que entrevistan delante de sus casas arruinadas después de un incendio o una inundación. No crea: para cobrar el seguro, no se limitan a declarar la pérdida de los bienes que SÍ tenían.

Joker – ¿No cree que sería más fácil escribir el guión?

Alex – Francamente, dadas las circunstancias, en este punto, aunque quisiera, no podría.

Joker – ¿Sabe qué? Comienzo a preguntarme si usted no será del género veleidoso y procrastinador.

Alex – ¿Usted es técnico o psicólogo?

Joker – Para ser reparador, hay que ser psicólogo.

Alex – Es una locura... Procrastinador... Creería oír a mi padre. Además, es increíble que usted se le parece. ¿Ya se lo dije?

Joker – Sí.

Alex – Excepcionalmente, este año, no nos veremos para Navidad. Mis padres tienen una tienda de juguetes. Usted seguramente piensa que ellos nunca podrían tomar vacaciones en Navidad. Pero se retiraron hace seis meses! Y para festejarlo, han decidido irse de viaje este año.

Joker – La luna de miel que no pudieron disfrutar cuando se casaron, hace cuarenta años...

Alex – ¿Cómo lo sabe?

Joker – Lo he dicho por decir. Es que, hace cuarenta años, uno no se iba de luna de miel como hoy. Se conformaba con una comida en el restaurant del barrio y un fin de semana en la playa.

Alex – ¿Usted es casado?

Joker – Todavía no.

Alex (*observa su interlocutor*) – En todo caso, espero no parecerme a mi padre cuando sea viejo.

Joker – Con el tiempo, todos terminamos por parecernos a nuestros padres, y parecernos menos a nosotros mismos. Usted verá, llegado a cierta edad, viéndose en el espejo, ya no se reconocerá.

Alex toma un espejo y se ve.

Alex – Es cierto lo que dice. Hay mañanas en que me veo antes de afeitarme, y no me identifico. (*Alex de pronto se da cuenta que el técnico está justo detrás de él, y no aparece en el espejo*) ¡Wow! ¡Esto es curioso!

Joker (*preocupado*) – ¿Qué cosa?

Alex mueve el espejo para tratar de captar la imagen del otro, que parece esconderse.

Alex – Acérquese para ver. No lo veo en el espejo.

Joker – ¡Simple efecto óptico! ¡Además su espejo no es el de la madrastra de Blanca Nieves! Debiera pasarle un trapo de vez en cuando...

Alex – ¡Es increíble! ¡Póngase acá, le digo!

Joker – ¿Seguro está listo para hacer esto?

El otro acepta y finalmente se pone frente al espejo.

Alex – ¡Su reflejo no aparece delante del espejo!

Joker – En efecto. Todavía no...

Alex – ¿Todavía no?

Joker – Por el momento sólo tú puedes verme. O... preverme.

Alex – ¿Ahora nos tuteamos? ¿Preverlo? ¿Pero entonces, quién es usted?

Joker – Yo soy... No me lo vas a creer.

Alex – ¿Usted es el fantasma de mi padre? ¿Es eso? Ya me decía yo que había un aire de familia. ¿Papá, eres tú?

Joker – Es más complicado...

Alex – Ya me parece bastante complicado! ¿No? ¿Entonces qué? ¿Un amigo imaginario? ¿Una especie de ángel guardián?

Joker – De hecho, tú serías mi padre. Después de todo, el niño de alguna forma, es el padre del adulto en que se convertirá. Y es responsable de su futuro, como un padre es responsable del futuro de su hijo.

Alex – Bien. ¿Podríamos detener las adivinanzas ahora?

Joker – Yo soy tú... en más viejo.

Alex – ¿Yo?

Joker – En quien te convertirás, si no cometes lo irreparable. Comprenderás que tengo todo el interés en disuadirte.

Alex saca un nuevo paquete de cigarrillos de un cajón, y se alista a encender uno.

Alex – ¿Tiene fuego? Necesito absolutamente fumar..

Joker (*tose*) – Si pudieras dejar de fumar. No tengo ganas de tener un cáncer de garganta. ¿Alguna vez miras las imágenes que hay sobre los paquetes de cigarrillos?

Alex – Creo que también debiera dejar la coca. ¡Deliro! ¿Eso es? ¡Tengo un mal trip! Y usted está acá para... ¡Ahora lo entiendo! ¿Usted es médico y vino a sanarme?

Joker – De cierta forma, sí. En todo caso estoy acá para ayudarte.

Alex – ¿Pero es doctor o no? ¿Quién lo envía? ¿Médicos o Fantasmas sin Fronteras?

Joker – De cierta manera, tú me has llamado. Tú querías tener derecho a un joker. Pues acá estoy...

Alex – ¡No! ¡Espera! Cuando dije eso, pensaba más que nada, en un genio saliendo de una botella. ¡Hasta de una botella de whisky! No sé... ¡Superman o el Chapulín Colorado!

Joker – Lo siento. Creo que ves demasiada tele. A tu edad, debieras saber que el Chapulín no existe en realidad.

Alex – Yo en más viejo! Pero... ¿Cómo puede esto ayudarme? Estamos lejos de Superman, claro está... Entonces... así me veré en treinta años?

Joker – ¡Si comenzaras a hacer ejercicio, tal vez estaría en mejor forma! ¡Y ni te digo de mi colesterol! Deberías probar alimentarte con algo más que papalinas y nutella. ¿Ya has oído hablar de la regla de cinco frutas y legumbres diarias?

Alex – ¿Técnico informático? ¿Así que voy a acabar técnico informático? ¿Y quisieras que no tenga ganas de suicidarme con Nutella?

Joker – ¡Pero yo no soy necesariamente técnico informático!

Alex – En vista del estado de mi computadora, me habría tranquilizado que lo fueras.

Joker – Lo que soy, depende de ti, de veras. Todo lo que yo seré depende de ti, de hecho...

Alex – Ya veo. ¿Y podrías adelantarme algo sobre mi jubilación para que pueda reconectar el gas?

Joker – La jubilación... Si supieras...

Alex – ¡Ah! ¡Porque tampoco tendré jubilación! ¡Creía que estabas acá para ayudarme! ¿Así es como quieres levantarme la moral?

Joker – ¡Consuélate! Vine, un poco... ¡Como Jesucristo! ¡A traerte una buena nueva!

Alex – ¿Jesucristo? ¿Buena nueva? ¡No sé si deba consolarme! En su época, todos los miembros de su club de fans fueron clavados a una cruz o comidos en circos, por leones. ¿Entonces, cuál es tu buena nueva?

Joker – Envié una de tus obras de teatro a un productor y está interesado. Una nueva vida va a comenzar para ti. ¡Ya no más series taradas para la tele, como dices! ¡Vas a convertirte en un verdadero escritor!

Alex – ¿Una obra? ¿Qué obra?

Joker – Aquella que escribiste hace algunos años, y que nunca te atreviste a enviar a nadie. ¿Recuerdas?

Alex – ¿Mi obra? ¡Pero si está también en la computadora! ¡La que no puedes reparar! ¿Recuerdas?

Joker – Afortunadamente, encontré un back-up en diskette.

Alex – ¿Diskette? ¿Y por qué no en un acetato de 78 revoluciones? ¿Dónde vamos a encontrar un lector de diskette?

Joker – También encontré una impresión en papel reciclado, en un cajón de tu escritorio.

El abre un cajón y saca un documento.

Alex – Los amantes del Lutecia... ¿Y esto le interesa a alguien?

Joker – El teatro del Puente Viejo quiere montarla, con Justin Beaver y Selena Gómez en los papeles principales.

Alex – ¿Los jóvenes actores? ¡Pero si es la historia de una pareja de viejos que decide suicidarse al mismo tiempo en la habitación de un gran hotel para evitar que alguno sobreviva al otro!

Joker – Todavía no es seguro el elenco. Y ahora con el maquillaje y los efectos especiales, se hace milagros...

Alex – ¿No estarás tomándome el pelo, por casualidad?

Joker – Cruz de madera, cruz de hierro, si te miento, me muero.

Alex – ¡Es increíble! Estás seguro que...

Joker – ¡Están enrolladísimos!

Alex – ¿Tanto como para firmarme un adelanto ahora mismo?

Joker – Su único miedo es que otro teatro te haga una mejor oferta...

Alex – ¡No! Mira, yo siempre pensé que mi obra merecía más que quedarse en el fondo de un cajón... Pero pensaba que el público todavía no estaba listo...

Joker – Pues bien, ya ves. Los tiempos cambian... ¡Una nueva carrera inicia para ti, te lo aseguro!

Alex – ¡Dramaturgo! ¡Como Shakespeare, o Casona! ¿Entonces yo también tendré derecho a mi página en Wikipedia? ¡Esto es genial!

Su celular suena y responde.

Alex – Sí... No... No, no he escrito ese estúpido guión. ¡Ni siquiera he comenzado y no lo escribiré! Ya decidí que yo valía más que eso. No, no es usted quien me despide. ¡Yo renuncio! ¡Así es! Tírese de un puente y feliz Navidad.

Cuelga.

Alex – Era mi productor. ¡Por Dios! ¡Qué bien me siento! Hace tiempo que tenía ganas de hacer esto...

Joker – ¿Ah sí?

Alex – Le pagaré el dinero que me adelantó con el adelanto de la obra.

Joker – Claro.

Alex – No soy un mercenario después de todo. ¡Soy un autor!

Joker – ¡Bravo! Pero...

Alex – Usted me reprochaba ser un irremediable pesimista y nunca tomar decisiones, pues bien, retomo el control de mi vida.

Joker – Sí, sí, claro...

El teléfono de Alex suena nuevamente.

Alex – ¿Sí? No. No, Fede, no iré a tu casa esta noche. Ni mañana por la noche, ni pasado. Escucha: he reflexionado largamente, y creo que no estamos hechos para vivir juntos, finalmente. ¿Me reprochabas nunca decidir nada? Pues bien, ahora está decidido. ¡Te dejo! Tengo una obra que escribir. ¡Yo! ¡Imagina! Y siento que mi talento va ser finalmente reconocido. Escucha, sin desear herirte, no estoy hecho para dormir en una cama de Ikea. Como dice Shakespeare: ¡Estoy hecho de lo que están hechos los sueños, y el techo de mi cama de baldaquino, yo lo veo lleno de estrellas, no de telarañas! ¡Así es! Yo también. Buenas noches.

Guarda su celular.

Alex – ¡Al fin! Sin jefe y sin mujer que me estén fastidiando. ¿No tengo razón?

Joker – Sí, sí, claro... Todo va bien, evidentemente, pero debo aclararte algo.

Alex – ¿Qué?

Joker – Lo que acabo de decirte... La buena nueva...

Alex – ¿Sí?

Joker – Pues bien... No es cierto... En fin, todavía no...

Alex – ¿Todavía no? ¿Qué todavía no es verdad?

Joker – Bien, esta obra de teatro que el productor ha aceptado... no la has enviado.

Alex – ¿Qué? ¡Pero creí que tú la habías enviado!

Joker – Sí, soy yo quien la envié... ¡Cuando tenía algunos años más que tú! Pero tú todavía no eres yo.

Alex – Pero... ¡Usted está loco!

Joker – Además, debes admitir que tu obra, tal como está, no la quisieron. Debo decirte que es muy deprimente. Debieras retomarla, pero sobre todo en el género de la comedia. Aún en treinta años, habrá crisis. Cuando la gente va al teatro, quiere divertirse.

Alex – ¿Divertirse? ¡Voy a estrangularlo!

Alex lo toma por el cuello y comienza a apretar. El otro termina por soltarse y se le escapa, pasando al otro lado del escritorio.

Joker – Vamos, vamos... Trata de ver las cosas positivamente...

Alex – ¿Pero por qué? ¿Por qué me ha contado una mentira tan grande?

Joker – ¡Para hacerte reaccionar! ¡Para sacudirte un poco!

Alex – En ese caso, lo has logrado. ¿Qué piensas? ¿No tengo un aspecto completamente sacudido?

Joker – Sentí que pasabas una mala racha. ¡Debes creer en ti, amigo!

Alex – ¿Puedes evitar llamarme “amigo”?

Joker – ¡Voy a ayudarte a tener confianza en ti!

Alex – ¿Pero esto es una broma? ¿Ayudarme? Antes de que llegaras, todo iba bien en mi vida... ¡Bueno, casi! Ahora, no tengo trabajo ni novia... ¡Gracias por tu ayuda!

Joker – Te recuerdo que te salvé del suicidio....

Alex – ¡No era un revólver! Era un encendedor. ¡Ahora, sí que tengo buenas razones para suicidarme!

Joker – ¡Vamos! No seas tan negativo...

Alex – ¿Hay algún medio de hacerme el quite? Voy a llamar a mi productor. Y a mi novia. Podría decir que me habías hecho beber o tomar drogas. Que no estaba en mi estado normal.

Joker – No estoy seguro de que vaya a funcionar...

Alex – Gracias por tus ánimos, de veras... ¿Entonces, qué hago?

Joker – Es cierto. Hay que ver la realidad de frente. Tu primera obra era nula, pero puedes escribir otra. ¡Una comedia! ¡La gente adora las comedias!

Alex – ¡Una comedia! ¿Cómo quieres que escriba una comedia si gracias a ti sólo tengo ganas de tirarme bajo un tren?

Joker – ¡Haz un esfuerzo, por Dios! Y acá entre nos, si pudieras mantener una novia más de seis meses... No tengo ganas de terminar mi vida solo... Ya sabes: pasados los cincuenta años, no se encuentra nadie nuevo... ¡O sí, en los entierros, las nietas del difunto!

Alex – Te voy a matar...

Joker – Lo que sería otra forma de suicidio.

Alex permanece un instante, destruido.

Alex – Pues no sé. Si vienes del futuro, debes saber cosas que podrían financiarme hoy...

Joker – ¿De qué tipo?

Alex – Resultados de la lotería, los movimientos de la bolsa, la evolución de precios inmobiliarios... ¿No has traído el diario de mañana, de casualidad, con el número ganador del próximo Sorteo Millonario?

Joker – ¡No! No vengo del futuro en ese sentido.

Alex – ¿Hay varios sentidos de venir del futuro?

Joker – Quiero decir, no es el viaje en el tiempo, tampoco. No estamos en una película...

Alex – ¿Son bromas?

Joker – ¿Cómo te explico? Soy una virtualidad. ¿Comprendes? Una virtualidad susceptible de cambiar a cada instante, en función de tus opciones presentes. Quiero decir... No hay que exagerar, tampoco... Yo no vengo de un futuro estable del que pudiéramos fiarnos...

Alex – Entiendo.. Entonces, si comprendo bien... ¡Tú tampoco eres confiable! ¡No se puede contar contigo!

Joker – ¿Me vas a hacer una escena? ¿Tú sí eres confiable?

Alex – Está bien. Entonces... ¿Qué sugieres? Puesto que estás acá para ayudarme...

Joker – No hay treinta y seis soluciones... ¿Sabes? Debes escribir esta obra.

Alex – Qué obra?

Joker – ¡La que aceptan montar en el Teatro del Puente Viejo!

Alex – ¡Pero si estoy perdido! ¡Lo sabes! No soy capaz ni de escribir un episodio de serie para la tele... ¡No escribiré jamás una obra de teatro!

Joker – No seas tan duro contigo.

Alex – Lo dices sólo porque no deseas un final de vida miserable, solo, en un asilo para guionistas pobres. ¡Lo siento, pero no puedo hacer nada por ti, viejo inútil!

Joker – ¡Eso no es muy amable! Soy más viejo que tú. Me debes respeto, sea como sea...

Alex – Y luego, una obra de teatro, entre nos... ¿Quieres terminar como dramaturgo? Hoy en día, un dramaturgo gana menos dinero que una obrera.

Joker – No seas tan... ¡Terrenal! No sé... ¿No deseas pasar a la posteridad?

Alex – ¡La posteridad! ¿Bromeas? ¡Cuando se habla de una obra de teatro en el periódico, ni siquiera se cita el nombre del autor!

Joker – A mí si me gusta el teatro...

Alex – Perfecto... Entonces escribe tú mismo esa puta obra de teatro. O mejor aún... ¡Escríbeme ya el guión que debo entregar mañana por la mañana! Eso me permitirá, por lo menos, rembolsar el dinero que ya me pagaron...

Joker – ¿Y por qué no?

Alex – Está bien. ¡Vé!

El joker se sienta a escribir.

Joker – Te habría ayudado, pero... sin computadora, no es muy factible...

Alex abre un cajón y saca una libreta y un bolígrafo y se los tira sobre el escritorio.

Alex – ¡Sólo tienes que hacerlo a la antigua! Con un bolígrafo y papel...

Joker – ¡Claro! ¿Por qué no? Después de todo, Macbeth se escribió antes de Macintosh.

Alex – ¡Súper!

Joker – Ok, allí voy..

Comienza a reflexionar y trata de escribir, mientras Alex camina sin cesar.

Joker – ¿Podrías parar de caminar? ¡No logro concentrarme!

Alex – ¿Ya ves? ¡No es tan fácil! ¡Es un trabajo!

Joker – Está bien. ¿Déjame cinco minutos, no?

Alex – Muy bien, mientras espero, voy a fumar un cigarrillo, para cultivar tu cáncer...

Alex saca un cigarrillo sin encender, el Joker suspira.

Joker – De acuerdo, no tengo idea, tampoco..

Alex – ¡Estamos en la mierda, amigo! Debo 30.000 euros al Banco Solidario y ya no tengo trabajo.

Joker – Creía que era el Banco de Crédito Mutuo?

Alex – Sí, pero antes he dejado una cuenta pendiente allí. ¿Qué quieres? Tengo espíritu mutualista...

Joker – Vamos... ¿Te las arreglarás?

Alex – ¡Si no me las arreglo, tú tampoco! No es en el Banco Solidario que terminarás, sino en el Comedor Solidario...

Silencio.

Joker – ¿Y si lo hacemos los dos? Yo sería... tu musa...

Alex – ¿Hablas de una musa? ¡Una taltuza, tal vez! Además, no tengo computadora. No escribo a mano. No estamos en la Edad Media. ¡No has sido capaz de reparármela!

Joker – No soy un verdadero técnico informático.

Alex – Muy bien, voy a probar repararla yo mismo, entonces... No debe ser tan complicado... Una vez mi cafetera eléctrica se arruinó, y logré darle una segunda vida...

Se acerca al aparato y comienza a repararlo.

Joker – ¿Estás seguro de que sabes qué haces?

Alex – ¿Dijiste que todavía tenía signos vitales, no?

Joker – Lo dije por decir...

Alex coloca las manos sobre la superficie del aparato y de pronto se contorsiona como si fuera víctima de una electrocución.

Alex – Evidentemente tenía razón. Todavía tiene signos vitales.

Alex cae fulminado.

Joker – ¡Oh! ¡Dios mío! ¡No!

Se precipita sobre Alex para sacudirlo.

Joker – ¡Si este bruto no se recupera, me muero!

Lo abofetea.

Joker – ¡Despiértate!

El otro no se mueve. Le hace respiración de boca a boca. Alex se despierta horrorizado.

Alex – ¡Eso sí que no! ¡Viejo perverso, narcisista!

Joker – Podrías agradecerme, al menos. Acabo de salvar tu vida por segunda vez...

Alex – Claro. Salvar TU vida, querrás decir...

Se estabilizan.

Alex – Bueno. ¿Ahora, qué hacemos?

Joker – Para comenzar, creo que debes olvidar la reparación.

Alex – Tienes razón.

Joker – ¿Y si te inscribes en una escuela de técnicos informáticos?

Alex – Ah, sí. ¡Finalmente una buena idea! ¡Sobre todo cuando tenemos todo el tiempo! Dentro de seis meses o un año, debiera ser capaz de desmontar y montar esta máquina con los ojos cerrados...

Joker – ¡Tú no, pero yo sí!

Alex – ¿Perdón?

Joker – Recuerda: soy tú en más viejo. Lo que soy depende de lo que tú haces. ¡Si te inscribes en esa formación hoy, yo sabré reparar esta computadora desde ya!

Alex – Ah, sí. Es lógico. ¿Crees que puede funcionar?

Joker – Debiera funcionar.

Alex – Sí, pero te recuerdo que cuando esta computadora todavía funcionaba, yo ya estaba con problemas de inspiración. ¡Soy un autodidacta, amigo! ¡Peor! ¡Un impostor! Me han confiado un primer trabajo porque me acostaba con la secretaria de Joam Solo, y después todo se armó. ¡Pero no tengo ninguna formación! ¡Podría ser detenido en cualquier momento por ejercicio ilegal de escritura dramática!

Joker – ¿Y si te inscribes también a una formación de guionista?

Alex – ¿Perdón?

Joker – Así yo me vuelvo guionista de verdad y puedo escribir este guión en tu lugar.

Alex – Después de todo ¿donde estamos, qué arriesgamos?

Joker – Lo ideal sería encontrar una formación combinada: guionista-informático... Para que pueda reparar la computadora...

Alex – Tampoco hay que pedir demasiado... *(Toma su celular y hace una búsqueda en Google)* Conservatorio Americano de Escritura Televisual... Suena un poco estafa... ¿No?

El joker hace una mueca dubitativa.

Joker – Tampoco tenemos tanto tiempo.

Alex marca el número.

Alex – Aló. Sí, quisiera inscribirme en el... ¿Dos años? Sí, aun así... Ah, porque además hay un examen de selección... Sí, espero...

Joker – ¿Examen de selección? Espero que no lo pierdas...

Alex – Creía que tenías confianza en mi... ¿Sí? Ah... De acuerdo... Entonces, también hay una edad límite... Lamentablemente, creo haber pasado ya la fecha de caducidad... Gracias de todas formas...

Alex deja su celular.

Joker – Debí haber venido antes de que fueras demasiado viejo... Me pregunto si no es demasiado tarde...

Alex – ¡Hay que rendirse a la evidencia! Creo que nunca seré un gran guionista hollywoodense...

Joker – Debe haber otras formaciones... Sólo hay que poner la barda menos alta...

Alex ve la pantalla de su celular.

Alex – Joker Guión... Es una formación de doctor en guión en tres semanas...

Joker – ¿Doctor en Guión?

Alex – Doctor para Guión, si prefieres. Es un poco técnico informático, pero también arreglas guionistas con problemas de inspiración.

Joker – En el punto en que estamos...

Alex marca el número.

Alex – Aló. Sí. Sería para inscribirme en su próximo curso de formación de Script Doctoring... De acuerdo... Ok.. ¿Cuánto dice? Ah, de acuerdo. ¿Mi nombre? Alex Dumas. De acuerdo. Le envió el cheque por correo. Le agradezco. *(Deja su celular)* ¡Ya está! Estoy inscrito.

Joker – ¿Pero?

Alex – Cuesta ocho mil Euros...

Joker – Creo que no he terminado de pagar tus deudas. Espero que sea una buena inversión, por lo menos...

Alex – Eso te toca decírnoslo. ¿Tienes ideas ahora?

Joker – No. Sólo es una formación de técnico guionista.

Alex – ¿Podrías tratar de adaptar mi obra?

Joker – Los Amantes del Lutecia?

Alex – Tú querías que reescribiera esto en comedia. Podríamos tratar de hacer, de esto, un episodio de serie, para entregarlo mañana..

Joker – ¿La historia de dos viejos que se suicidan?

Alex – ¿Eres doctor en Guión, no?

Joker – Espero que sea una buena formación... Deja ver, al menos...

Alex le pasa el documento.

Alex – Toma...

Joker – No sé. Imagina que los dos viejos no logran suicidarse varias veces. Puede ser chistoso.

Alex – Mmm... Cómico de repetición...

Joker – ¿Y por qué no?

Alex – No está en el espíritu navideño...

Joker – Siento que viene... Tengo una mejor idea... Después de haber absorbido una dosis de veneno mortal, se acuestan sobre la cama y ven la tele para pasar el tiempo esperando que el veneno haga efecto. Están pasando el sorteo de la lotería, y se enteran de que el número que han jugado sin éxito durante cuarenta años, resulta ganador de 300,000,000 de euros.

Alex – ¿Eso es divertido?

Joker – Tienes razón. No va a ser muy evidente hacer de esto una comedia...

Alex – ¿Sabes qué? Me pregunto si no nos timaron con esa formación de Doctor en Guión a 8.000 Euros...

Un tiempo.

Joker – Entonces, asumamos que es un drama y hagamos algo muy emotivo con un mensaje sobre la soledad de los viejos y su derecho de morir dignamente... Puede ser bello...

Alex – Mmm... Yo... El drama... ¡Me deprime!

Joker – Sí, pero es tal vez allí donde debieras cambiar... Aceptar que la vida es... ¡Completamente deprimente!

Alex – Afortunadamente estás acá para levantarme la moral.

El teléfono suena.

Alex – Sí...Soy yo... ¡No! ¡No es posible! ¿Pero cuándo sucedió? Bien... Gracias por avisarme...

Alex deja el teléfono.

Joker – ¿Qué pasa?

Alex – Tenías razón, la vida es una tragedia. Mis padres acaban de morir en el hotel donde festejaban su segunda noche de bodas.

Joker – ¿Muertos? Pero... ¿Cómo?

Alex – Los encontraron a ambos acostados sobre la cama, con las manos agarradas, con la tele encendida. Él tenía un billete de lotería sobre la mesa de noche.

Joker – Ah sí. Es el premio mayor...

Un tiempo.

Joker – Te admito que también yo tengo dificultad para percibir la luz al final del túnel.

Alex – Dios debe enviarnos una señal...

Joker – Una razón para esperar...

Alex – ¿Huele a azufre, no? Viene de la cocina...

Joker – Tal vez es el signo que esperábamos...

Alex va a la cocina.

Alex – Es un milagro. ¡Nos reconectaron el gas!

Joker – Creo que Dios nos ha hecho comprender cuál era la solución.

El viejo desaparece, dejando su bonete de Joker sobre el escritorio. Alex regresa, no ve a nadie. Se queda estático. Black-out. Música.

Epílogo

Alex duerme sobre su computadora, como al principio. El teléfono suena. Responde, en medio sueño.

Alex – ¿Sí? ¿Quién? ¡No, no! Claro que sí. No. No dormía. Para nada... Yo... reflexionaba, justamente. Sí, yo sé: ya no es momento de reflexionar, pero quiero decir... Antes de las ocho, mañana. Como acordamos... Ya sé que se lo dije ayer, pero esta vez se lo prometo. La filmación comienza la semana entrante... yo sé... Y es difícil difundir un episodio especial de Navidad a principios de febrero... Comprendo su punto de vista... ¡No! Ya casi termino... Sólo me falta la última escena y... Pasaré la noche en blanco, si es necesario, pero tendrá el guión completo mañana en la mañana, sin falta. Tal vez incluso antes, si lo termino esta noche. Ok. Mañana en la mañana si prefiere. De acuerdo: si no, estoy despedido, ya sé... Gracias por llamarme. Creo que me ayudará. Hasta muy pronto entonces. (*Guarda su celular*) Por qué tengo la impresión de haber tenido ya esta conversación... (*Llaman a la puerta*) ¡Ay Dios! ¿Quién puede ser? (*Va a abrir*) ¿Papá? ¿Pero qué haces acá? ¿Creía que estabas muerto?

Regresa acompañado del hombre que actuaba como joker, vestido de una forma mucho más convencional, y llevando un gran paquete de regalo).

Papà – Creo que no nos hemos visto en algún tiempo, pero aun así... Pasaba cerca y, como excepcionalmente no estaremos acá para Navidad, pensé en traerte un regalo.

Alex – Ah sí... ¡Qué divertido! ¡Justamente pensaba en ti! En fin, a decir verdad, era un sueño...

Papà – ¿Un sueño?

Alex – O una pesadilla, no sé bien: tú estabas muerto y mamá también, pero tú venías a verme como técnico informático. Finalmente me daba cuenta de que el técnico era yo mismo, pero más viejo.

Papà – Los sueños... Ya ves...

Alex – Sí.. ¡Esto se ve pesado! ¿Lo puedo abrir ahora?

Papà – ¡Claro que sí!

Alex desempaca el regalo.

Alex – ¡Una computadora!

Papà – Como me habías dicho que la tuya estaba en sus últimos días...

Alex – ¡No pudiste ser más oportuno!

Papà – Si te puede descomplicar, tanto mejor.

Alex – ¿Me agrada verte, sabes? Porque en este momento tengo una pequeña crisis. Tengo la impresión que tendría que tomar decisiones importantes si quiero llegar a viejo pero no acabo por comenzar.

Papà – ¿Qué quieres? Como dice tu madre, siempre has sido veleidoso y procrastinador. Pero... ¿Quieres que te dé un consejo?

Alex – Conozco tu consejo! Me lo has dicho cien veces. Cuando tengas una decisión importante que tomar en la vida, pregúntate si el viejo que serás un día podrá decirte: estoy orgulloso de ti.

Papà – Tal vez te equivocarás, pero al menos, lo habrás intentado.

Alex – Sí, pero ahora, tengo la impresión de no tener cartas buenas en la mano.

Papà – No todos tenemos derecho a un joker. Por el contrario, recuerda algo...

Alex – Sólo tenemos derecho a una partida.

Papà – Bien, te dejo trabajar.

Alex – Te acompaño. ¿Y dónde van, entonces, para su segunda luna de miel?

Papà – Finalmente, en lugar de irnos una semana a la playa, vamos a pagarnos una noche en un gran hotel. Es idea de tu madre! Quiere regalarse una verdadera noche de bodas.

Alex – ¿Dónde?

Papà – En París. En el Lutecia. Para terminar bellamente...

Alex – ¿Terminar bellamente?

Papà – Hablo de nuestra jubilación. ¿Estás seguro de que todo va bien?

Alex – Sí, sí... Bien, bien. Buen viaje, entonces. Hasta luego, Papá. Dale un beso a Mamá de mi parte. *(Regresa)* Creo que esta vez, debo comenzar... *(El teléfono suena)* ¿Sí? Sí, Fedé. Escucha... No. Soy yo quien siente lo de hace rato, cuando me llamaste... Me dejé llevar... ¿Tú no has llamado? Ah.. No, entonces debo haber soñado... En fin, era una pesadilla... Mi computadora se arruinó... Sería muy largo de explicártelo, pero creo que eso haría una buena obra de teatro... No, finalmente mi padre pasó y me ha regalado una nueva computadora. Sí, sí, allí va. ¿Ellos? Se van de viaje de bodas. Espero que todo vaya bien... ¿Qué piensas si escribo una obra de teatro? ¿Tú crees? ¿De veras? Ok... ¡Gracias por tus ánimos, en todo caso! Sí. Yo también. Besitos. ¡Ok! Te llamo.

Cuelga. Su mirada cae sobre la antigua computadora arruinada. Luego, sobre el bonete de Joker que toma en su mano, soñador.

Alex – Bueno, entonces... cita en treinta años, mi viejo... Espero que estés orgulloso de mi...

Se pone a teclear sobre su nueva computadora. Al principio lentamente, luego más rápidamente.

Oscuro

Fin

El autor

Jean-Pierre Martinez es autor teatral y guionista francés de origen español. Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, sube al escenario primero como baterista en diversos grupos de rock, antes de hacerse semiólogo para la publicidad. Luego trabaja como guionista para la televisión, y vuelve al teatro como autor. Ha escrito más de 60 guiones para distintas series de la televisión francesa, y 100 comedias para el teatro. Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia, y varias de sus obras han sido ya traducidas en español y en inglés.

Es licenciado en literatura española e inglesa (Sorbonne), en lingüística (Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales), en economía (Institut d'Études Politiques de Paris), y en escritura de guiones (Conservatoire Européen d'Écriture Audiovisuelle). Jean-Pierre Martinez ha escogido ofrecer todos los textos de sus obras para descargar gratuitamente en su web:

<https://comediatheque.net/>

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español:

Comedias para 2

El Joker
El Último Cartucho
EuroStar
Los Náufragos del Costa Mucho
Zona de turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un pequeño asesinato sin consecuencias

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Después de nosotros el diluvio
Foto de Familia
Sin flores ni coronas
Strip Poker
Un Ataúd para Dos

Comedias para 5 o 6

Crisis y Castigo
Pronóstico reservado

Comedias para 7 a 10

Bar Manolo
El pueblo más cutre de España
Milagro en el Convento de Santa María-Juana

Comedias de sainetes (sketches)

Breves del tiempo perdido
Ella y Él
Muertos de la Risa

*Este texto está protegido por las leyes
relativas al derecho de propiedad intelectual.
Toda copia es susceptible de una condena,
hasta de 300 000 euros y 3 años de prisión.*

París – Diciembre de 2013
© La Comédiathèque – ISBN 978-2-37705-046-8
<https://comediatheque.net/>